

4 PRODUCCIÓN Y CONSUMO RESPONSABLES: UN PASO MÁS EN LA EVOLUCIÓN DE LA CONCIENCIA HUMANA

RESPONSIBLE PRODUCTION AND CONSUMPTION: A FURTHER STEP IN THE EVOLUTION OF HUMAN CONSCIOUSNESS

Autor(es):

León Julio Arango Buelvas¹

Karen Paola Castaño Pérez²

José Luis Salcedo Mier³

RESUMEN

A lo largo de la historia de la humanidad no se conocen periodos de tiempo en que la población mundial presente tendencias decrecientes y contrario a ello, el crecimiento de la población se convierte en preocupación para la supervivencia en el planeta dado el incremento del consumo de bienes, situación que se agrava vertiginosamente con el proceso de producción empleado por las industrias acostumbradas a utilizar modelos de producción extractivo con la debida destrucción de recursos naturales. Ante la gravedad de la situación mundial las Naciones Unidas han liderado los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS), dentro de los cuales se encuentra el referido en este estudio, cuyo desarrollo es producto del análisis de una diversidad de literatura especializada. Se concluye la urgente necesidad de tomar conciencia sobre consumo y producción basados en modelos sostenibles, cuya implementación está respaldada por normativas que establecen las estrategias pertinentes.

Palabras clave: Sostenible, Producción, Consumo, Desarrollo, Medio ambiente

ABSTRACT

Throughout the history of mankind, there are no known periods of time in which the world population shows decreasing trends and, on the contrary, population growth becomes a concern for the survival of the planet given the increase in the consumption of goods, a situation that is aggravated by the production process used by industries accustomed to using extractive production models with the due destruction of natural resources. Given the seriousness of the global situation, the United Nations has led the Sustainable Development Goals (SDGs), among which is the one referred to in this study, whose development is the result of the analysis of a variety of specialized literature. It is concluded that there is an urgent need to raise awareness about consumption and production based on sustainable models, whose implementation is supported by regulations that establish the relevant strategies.

Keywords: Sustainable, Production, Consumption, Development, Environment.

¹ Economista, Especialista en Gerencia Pública, Magister en Ciencias Económicas, Doctor en Ciencias Económicas. Docente Universidad de Sucre. Líder del Grupo de Investigación OIKOS. Email: leon.arango@unisucre.edu.co

² Ingeniera Agroindustrial, egresada de la Universidad de Sucre; Supervisora de producción y calidad de C & Tropicol SAS. Email: caro41114@hotmail.com

³ Administrador de Empresas, egresado de la Universidad de Sucre; Asesor de microcrédito Credifinanciera. Email: jolsam91@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Como parte del proceso natural de la humanidad esta se encuentra en constante evolución, lo que la ha llevado a encontrar los medios y las soluciones para los retos que se presentan en diferentes épocas. Esta situación es lo que le ha permitido sobrevivir y expandirse con el transcurrir del tiempo.

Considerando lo anterior, se estima que para el año 2050 la población mundial alcanzará los 9.500 millones de personas y de estos, cerca del setenta por ciento estará ubicado en zonas urbanas, lo que indica un alto consumo de recursos. En este sentido, para el año 2040 a la economía mundial se sumarían cerca de 3.000 millones de consumidores que pertenecerían a la clase media (Hoballah y Averous, s.f)

En términos de pobreza sostienen Hoballah y Averous que en comparación con el año 1990, en el año 2010 esta se había reducido a la mitad del porcentaje mundial de la población que estaba por debajo de la línea de pobreza (US\$ 1,25 al día); sin embargo, aún había una población cercana a los 1.200 millones viviendo en extrema pobreza. Ahora bien, para superar esta situación considerando la sustentabilidad del medio, es indispensable direccionar modalidades sostenibles de producción y consumo a través del uso y combinación eficiente de recursos, siendo este uno de los Objetivos de Desarrollo planteado por las Naciones Unidas.

Cabe indicar que si se piensa en producción y consumo responsables, es fundamental adoptar culturas sostenibles, que pueden fomentarse con el uso eficiente de los recursos, energías limpias, infraestructuras sostenibles, empleos decentes, entre otros. Su aplicación contribuye a la circularización de la economía y por tanto a la reducción de costos tanto económicos, como ambientales y sociales, y de paso a mejorar la competitividad de las empresas.

PRODUCCIÓN Y CONSUMO RESPONSABLES.

La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (2018), plantea garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles, enmarcado en el objetivo relacionado con la

producción y consumo responsables. En tal sentido expresa:

El objetivo del consumo y la producción sostenibles es hacer más y mejores cosas con menos recursos, incrementando las ganancias netas de bienestar de las actividades económicas mediante la reducción de la utilización de los recursos, la degradación y la contaminación durante todo el ciclo de vida, logrando al mismo tiempo una mejor calidad de vida. Para este proceso se requiere la integración de distintos interesados, tales como empresas, consumidores, encargados de la formulación de políticas, investigadores, científicos, minoristas, medios de comunicación y organismos de cooperación para el desarrollo. (Pág. 55)

Cabe indicar que la producción sostenible es un modelo de producción de bienes y servicios que minimiza el uso de recursos naturales y tiene como objetivo armonizar el crecimiento económico con la inclusión social y el cuidado del ambiente; promoviendo un desarrollo industrial que no arriesgue las necesidades productivas, sociales y ambientales de las generaciones futuras. (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, s.f).

Ahora bien, es de conocimiento general que el planeta se encuentra en una crisis consumista, predominando la necesidad creada por el mismo ser humano de consumir todo lo que pueda y de forma desmedida, ignorándose o desconociéndose la responsabilidad que se tiene ante las implicaciones que se están causando en los niveles social, económico, cultural y primordialmente ambiental. A nivel social se puede evidenciar una competencia por el consumo de productos, servicios y demás, circundada en una nube de normalidad, en la que parte de la identidad de cada persona es tener para su uso los mejores bienes materiales o la última versión tecnológica y muchos más elementos materiales que, al final de cuentas, nunca van a satisfacer la sed del consumismo; a nivel económico tenemos la oferta de nuevos productos que conlleva a la creación de la demanda de más productos (como se dice en el mundo de los economistas “toda oferta crea su propio demanda”), el aumento del gasto, las formas de crear la necesidad de consumo, como la obsolescencia programada, el desgaste y exceso consumo de recursos y así mismo el impacto destructivo de estas prácticas a nivel ambiental, el cual ha sido el más afectado por el daño irreparable de la extinción de una gran variedad de especies, el mal uso del recurso hídrico y otros recursos naturales; en otros términos, contaminamos y acabamos con el medio. En palabras similares, le hemos puesto

fecha de expiración al planeta, por tanto, es razonable preguntarnos ¿el ser humano es consciente que el planeta tiene fecha de caducidad y de qué modo se puede contribuir a cambiar esta realidad?

Indiscutiblemente se requiere, con carácter urgente, que el ser humano tome conciencia y se cultive en el manejo de los recursos, con el propósito de crear responsabilidad en la producción y consumo sostenibles y se articule con lo planteado en el objetivo 12 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el cual hace parte del “consenso general en torno a un marco medible para alcanzar niveles mínimos que garanticen la prosperidad, el bienestar de las personas y la conservación del ambiente”. (Departamento Nacional de Planeación, 2018).

No obstante, de acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para alcanzar niveles razonables de crecimiento económico y desarrollo sostenible, es prioridad reducir la huella ecológica mediante un cambio de métodos de producción y consumo de bienes y recursos. Sostiene el PNUD que la agricultura es el principal consumidor de agua en el mundo y el riego representa aproximadamente el 70% del agua dulce disponible para el consumo humano. Adicionalmente expresa que:

La gestión eficiente de los recursos naturales compartidos y la forma en que se eliminan los desechos tóxicos y los contaminantes son vitales para lograr este objetivo. También es importante instar a las industrias, los negocios y los consumidores a reciclar y reducir los desechos, como asimismo apoyar los países en desarrollo a avanzar hacia patrones sostenibles de consumo para el 2030.

El consumo de una gran proporción de la población mundial sigue siendo insuficiente para satisfacer incluso sus necesidades básicas. En este contexto, es importante reducir a la mitad el desperdicio per cápita de alimentos en el mundo a nivel de comercio minorista y consumidores para crear cadenas de producción y suministro más eficientes. Esto puede aportar a la seguridad alimentaria y llevarnos hacia una economía que utilice los recursos de manera más eficiente. (PNUD, s.f).

Cabe indicar que continuar con un ritmo acelerado de consumo, gasto y desperdicio, no es saludable y es limitado lo que quedará para las futuras generaciones. Es de resaltar que esta es una concepción que desde todos los niveles de la sociedad no se está tomando en cuenta y es

mucho más complejo de lo que se cree. Sobre el particular la FAO sostiene que cada año se desperdician 1.300 millones de toneladas de alimentos, mientras casi 2.000 millones de personas padecen hambre o desnutrición (FAO, s.f.); así mismo, mientras se desperdicia esa alimentación, sostiene el PNUD que el sector alimentario representa aproximadamente el 22% de las emisiones totales de gases de efecto invernadero, lo cual es producto de la conversión de bosques en tierras de cultivo y es aquí en donde se ejemplifica la complejidad del ser humano, refiriéndose a un tema social, cultural y ambiental, puesto que no hay un planeta de repuesto.

En términos ambientales, se hace necesario la reducción de la “huella material”, la cual referencia la cantidad de materia prima extraída para satisfacer la demanda de consumo final. Como indicador representa la presión que se ejerce sobre el medio ambiente para apoyar el crecimiento económico y satisfacer las necesidades materiales de las personas. Al mirar el resultado de la huella material mundial, se tiene que pasó de 43.000 millones a 54.000 millones y posteriormente a 92.000 millones, durante los años 1990, 2000 y 2017, respectivamente, lo que representa aumentos del 25,5% para el año 2000 y 114% para el 2017. Indica lo anterior que la huella material mundial está aumentando a un ritmo más rápido que el de la población y la producción económica. En términos per cápita la huella material aumentó en un 50% del año 1990 al 2017. (Naciones Unidas, 2019).

Los países de ingresos altos cuentan con la mayor huella material per cápita. Indica esto que se están utilizando demasiados recursos para la producción, por tanto, la huella material va en aumento en estos países, los cuales necesita más recursos para la producción. Ese incremento representa aproximadamente dos tercios del aumento a nivel mundial, es decir, las cantidades utilizadas de recursos naturales para apoyar la actividad económica son cada vez mayores. Ahora bien, como la eficiencia con la que se utilizan los recursos no ha cambiado en el contexto mundial, entonces no se evidencia una disgregación entre el uso de los recursos naturales y el crecimiento económico (Naciones Unidas, 2019).

Proporcionalmente, la generación de residuos es cada vez mayor en todo el mundo. Aproximadamente un tercio de los alimentos producidos para el consumo humano cada año se pierde o se desperdicia, ocurriendo esto en la mayor parte en los países desarrollados. Colombia produce 11,6 millones de toneladas anuales de residuos sólidos y se estima que para el año 2030, debido al

crecimiento poblacional, esta cifra llegue a los 18,74 millones. De esta cantidad sólo el 17% se recupera y el 83% termina en los rellenos sanitarios del país (DNP, 2018). Dada esta situación, es claro que se requieren medidas urgentes para garantizar que las necesidades materiales actuales no lleven a una sobreexplotación de los recursos y a una mayor degradación del medio ambiente.

En Colombia, el modelo económico de producción y consumo establecido permitió mejorar la cobertura de los servicios de aseo y la disposición final adecuada de los residuos sólidos (DNP, 2018). Independientemente a esto, el escenario esperado es de crecimiento poblacional, lo que conllevaría al aumento del consumo, por tanto, es indispensable la implementación de actividades preventivas de generación de desechos orientadas a disminuir el volumen de residuos producidos, el aprovechamiento y la reutilización los residuos, al igual que acciones de tratamiento y disposición final de los mismos.

Socialmente, la implementación adecuada y el logro del objetivo centrado en la producción y consumo responsables, puede conllevar a un mejoramiento de las condiciones sociales, dado que, al promover y transformar los procesos con bases de sostenibilidad, se puede mejorar el nivel de satisfacción de las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades. Este cambio de modelo requiere acciones e instrumentos diversos que transformen actitudes, estilos de vida, patrones de participación social y concepciones sobre los instrumentos sociales (Gutiérrez, Benayas y Calvo, 2006). Con la producción y consumo responsables se busca el mejoramiento de las condiciones de vida en todos los aspectos posibles, al igual que estimula a adoptar una cultura de sostenibilidad, cuidado y uso responsable de los recursos. En este sentido, se reitera la importancia de que cada individuo tome conciencia de sus actividades y las repercusiones que se pueden presentar a nivel social, financiero y ambiental (CECODES, 2016).

Por los lados del desarrollo tecnológico, este ha conducido a un cambio acelerado en la sociedad, que ha abierto grandes oportunidades, pero también desafía la capacidad del gobierno para ofrecer respuestas oportunas. Por todo ello, existe la necesidad de buscar nuevas aproximaciones para resolver desafíos públicos. En este sentido, el Estado puede promover cultura a través de la regulación y de políticas públicas que influyan en los

comportamientos de la población (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2010)

Ahora bien, la implementación de estas acciones se verá reflejada en los beneficios económicos, sociales y ambientales que traen consigo, particularmente en las zonas afectadas por el arraigo de las desigualdades, sentando así las bases para construir un verdadero desarrollo sostenible.

Las metas para el cumplimiento del objetivo que es sujeto de análisis, están enmarcadas en el proceso de la sostenibilidad tanto del consumo como de la producción, con la participación de todos los países y bajo el liderazgo de los países desarrollados, considerando tener en cuenta el grado de desarrollo y las capacidades de los países en desarrollo.

De acuerdo con las Naciones Unidas, es necesario alcanzar metas como las siguientes, en armonía con el uso eficiente de los recursos y la gestión sostenible:

- Reducción per cápita del desperdicio de alimentos, tanto a nivel de consumo como en las cadenas de producción.
- Gestión ecológicamente racional de los productos químicos y de desechos, complementada con la reducción significativa de su liberación al medio ambiente, es decir al suelo, agua y atmósfera.
- Exhortar a las empresas a adoptar prácticas sostenibles.
- Promover prácticas de adquisición pública sostenibles.
- Los países en desarrollo deben avanzar hacia la implementación de modelos de consumo y producción sostenibles
- Promover el turismo sostenible, la cultura y los productos locales.
- Racionalización de subsidios ineficientes a los combustibles fósiles que promueven el consumo antieconómico.

La problemática evidencia la necesidad de respuestas urgentes que conlleven a la transformación económica y social, se requiere un mejor aprovechamiento de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación direccionada hacia la transformación de todos los campos posibles, teniendo en cuenta que el planeta tierra no da espera. Una parte de la humanidad es consciente que la urgencia debe centrarse en el cambio climático y en forma concreta, la reducción de las emisiones sin precedentes de gases de efecto invernadero. Al respecto la ONU sostiene que:

Las pautas insostenibles de consumo y producción han acelerado el ritmo de las emisiones de gases de efecto invernadero en la atmósfera. Esto, a su vez, ha dado lugar a un aumento de los fenómenos meteorológicos extremos causados por el cambio climático, cuyos efectos se oponen directamente a las actividades de erradicación de la pobreza y el hambre. Además, los procesos de consumo y producción peligrosos, ineficaces y que despilfarran recursos pueden tener el efecto de intensificar la pobreza, dañar la salud de la población y retrasar el desarrollo (pág. 3)

De acuerdo con la FAO, se estima que el calentamiento global alcanzará los 1,5 grados centígrados en las próximas décadas y los daños serán catastróficos e irreversibles, hasta el punto que hará que muchas partes del mundo sean inhabitables, con efectos sobre la producción de alimentos, provocando escasez alimentaria generalizada y el hambre.

Los objetivos planteados por las Naciones Unidas indican que el tiempo para tomar las medidas decisivas entorno a las formas de producción y consumo sostenibles es ahora, es decir, tiempo presente, porque la afectación a la especie humana no distingue clases sociales, raza, color o cualquier otro aspecto diferenciador o discriminante. Con la Agenda 2030 del PNUD se ha conseguido reunir grupos dispares para trabajar conjuntamente en objetivos comunes a través de la cooperación internacional en materia de cambio climático, tecnología y producción, entre otros. Las empresas del sector privado juegan un papel clave para alcanzar las metas, incorporando en sus modelos de producción y consumo criterios de economía circular, fomentando el consumo responsable entre sus grupos de interés y cimentando una cultura empresarial ligada al desarrollo sostenible. (Red Española, 2019)..

RESULTADOS

La problemática evidencia la necesidad de respuestas urgentes que conlleven a la transformación económica y social, se requiere un mejor aprovechamiento de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación direccionada hacia la transformación de todos los campos posibles, teniendo en cuenta que el planeta tierra no da espera. Una parte de la humanidad es consciente que la urgencia debe centrarse en el cambio

climático y en forma concreta, la reducción de las emisiones sin precedentes de gases de efecto invernadero. Al respecto la ONU sostiene que:

Las pautas insostenibles de consumo y producción han acelerado el ritmo de las emisiones de gases de efecto invernadero en la atmósfera. Esto, a su vez, ha dado lugar a un aumento de los fenómenos meteorológicos extremos causados por el cambio climático, cuyos efectos se oponen directamente a las actividades de erradicación de la pobreza y el hambre. Además, los procesos de consumo y producción peligrosos, ineficaces y que despilfarran recursos pueden tener el efecto de intensificar la pobreza, dañar la salud de la población y retrasar el desarrollo (pág. 3)

De acuerdo con la FAO, se estima que el calentamiento global alcanzará los 1,5 grados centígrados en las próximas décadas y los daños serán catastróficos e irreversibles, hasta el punto que hará que muchas partes del mundo sean inhabitables, con efectos sobre la producción de alimentos, provocando escasez alimentaria generalizada y el hambre.

Los objetivos planteados por las Naciones Unidas indican que el tiempo para tomar las medidas decisivas entorno a las formas de producción y consumo sostenibles es ahora, es decir, tiempo presente, porque la afectación a la especie humana no distingue clases sociales, raza, color o cualquier otro aspecto diferenciador o discriminante. Con la Agenda 2030 del PNUD se ha conseguido reunir grupos dispares para trabajar conjuntamente en objetivos comunes a través de la cooperación internacional en materia de cambio climático, tecnología y producción, entre otros. Las empresas del sector privado juegan un papel clave para alcanzar las metas, incorporando en sus modelos de producción y consumo criterios de economía circular, fomentando el consumo responsable entre sus grupos de interés y cimentando una cultura empresarial ligada al desarrollo sostenible. (Red Española, 2019).

CONCLUSIONES

Para Las acciones empresariales cuyos productos representan la oferta generada a través de modelos lineales de producción, a lo que se le suma el consumo racional o irracional, ha conllevado al deterioro del medio, consecuencia que hoy día urge redireccionar con modelos sostenibles. En este sentido, se debe adoptar una normatividad para mejorar la eficiencia en el uso de los recursos, minimizar los residuos e integrar las prácticas de sostenibilidad en todos los sectores de la economía.

En el contexto mundial se establecieron los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en el que cada país ha determinado diferentes estrategias para tratar de alcanzarlos. En este sentido, el avance en la producción y el consumo sostenibles fomenta el desarrollo de todos los ODS, ya que la transición hacia sociedades sostenibles dependerá de la gestión responsable de los limitados recursos naturales. Esto implica la necesidad de disponer de normas internas diseñadas para propiciar cambios y redireccionamiento de modelos de consumo y producción.

Es tiempo para tomar conciencia sobre las formas y hábitos de consumo y del cambio del modelo de producción, pensando en energías alternativas, empleos verdes, reutilización de productos, reducción de residuos y en general a la sostenibilidad y protección del medio ambiente.

Para sintetizar, la humanidad está en un constante proceso de evolución y requiere disponer de medios y soluciones para los retos que se presentan y de esta forma garantizar su existencia en el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

CECODES (2016). Sosteniblemente, Innovación sostenible, Edición N°. 15.

Departamento Nacional de Planeación (2018). Reporte Nacional Voluntario. Modelo socio-económico en torno a la gestión de residuos sólidos. Colombia.

Departamento Nacional de Planeación (2018). Estrategia para la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en Colombia, Documento CONPES 3918, Bogotá.

Departamento Nacional de Planeación (2018). Las 16 grandes apuestas de Colombia para cumplir los objetivos de desarrollo sostenible. <https://www.dnp.gov.co/Paginas/Las-16-grandes-apuestas-de-Colombia-para-cumplir-los-Objetivos-de-Desarrollo-Sostenible.aspx>

Gutiérrez, J., Benayas J. y Calvo S. (2006). Educación para el desarrollo sostenible: evaluación de retos y oportunidades del decenio 2005 – 2014. Revista Iberoamericana de Educación número 40, enero – abril.

Hoballah, A, Averous, S. Objetivo 12—Garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles: un requisito esencial para el desarrollo sostenible. Crónica ONU, Naciones Unidas. Recuperado de

<https://www.un.org/es/chronicle/article/objetivo-12-garantizar-modalidades-de-consumo-y-produccion-sostenibles-un-requisito-esencial-para-el>

Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2010). Política Nacional de Producción y Consumo Sostenible. Hacia una cultura de consumo sostenible y Transformación productiva. Dirección de desarrollo sectorial sostenible. Bogotá, Colombia.

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Cambio climático, Desarrollo Sostenible e Innovación. Recuperado de:

<https://www.argentina.gov.ar/ambiente/desarrollo-sostenible/produccion-sostenible>

Naciones Unidas (2018), La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe (LC/G.2681-P/Rev.3), Santiago.

Naciones Unidas. Objetivos de Desarrollo Sostenible en Perú: Producción y Consumo responsables. Recuperado de:

<https://peru.un.org/es/sdgs/12>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (s.f.). Despilfarro de alimentos: datos y cifras claves. <http://www.fao.org/news/story/es/item/196450/icode/>

ONU, Medio Ambiente. Abogando el consumo y la producción sostenibles. Recuperado de

https://spaces.oneplanetnetwork.org/system/files/4-briefings_sp_1.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2018). El futuro de la alimentación y la agricultura. Vías alternativas hacia 2050, versión resumida, Roma.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Producción y Consumo responsables. En: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-12-responsible-consumption-and-production.html#:~:text=Para%20lograr%20crecimiento%20econ%C3%B3mico%20y,consumo%20de%20bienes%20y%20recursos.>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2019). Cinco estrategias para la neutralidad de carbono. En <https://medium.com/@pnud/cinco-estrategias-para-la-neutralidad-de-carbono-a7ac0d17f2c1>

Red Española Pacto Mundial (2019). Empresas y Organizaciones ante el ODS 12. Recuperado de:

<https://www.pactomundial.org/2019/11/sector-privada-ante-ods-12/>